

Epitalamios latinos del Renacimiento y *relaciones de sucesos*: poesía, historia y ecos de sociedad

Latin epithalamia in the Renaissance and accounts of events: poetry, history and gossip columns

ANTONIO SERRANO CUETO

Departamento de Filología Clásica

Universidad de Cádiz

Avda. Gómez Ulla s/n

11003 Cádiz (España)

antonio.serrano@uca.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8065-7111>

Recibido/Received: 23.05.2023 | Aceptado/Accepted: 19.09.2023

Cómo citar/How to cite: Serrano Cueto, Antonio, “Epitalamios latinos del Renacimiento y *relaciones de sucesos*: poesía, historia y ecos de sociedad”, *MINERVA. Revista de Filología Clásica* 36 (2023) 155-176. DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.36.2023.155-176>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Se analiza el vínculo entre algunos epitalamios neolatinos y las relaciones de sucesos de los siglos XV y XVI. Ello permite establecer los límites entre la ficción poética y la historia.

Palabras clave: poesía neolatina; epitalamio; relaciones de sucesos; ficción poética; historia.

Abstrat: This article studies the link between some neo-Latin epithalamia and the accounts of events written in the fifteenth and sixteenth centuries. This allows to differentiate poetic fiction from history.

Keywords: neo-Latin poetry; epithalamium; accounts of events; poetic fiction; history.

Sumario: INTRODUCCIÓN | 1. BÚSQUEDA DE CANDIDATAS | 2. ELOGIO DE LA NOVIA | 3. DESPEDIDA Y LÁGRIMAS DE LA NOVIA | 4. VIAJE Y TORMENTA | 5. RECIBIMIENTO DE LA NOVIA | 6. EXHIBICIÓN DE LA VAJILLA | 7. BANQUETE NUPCIAL | CONCLUSIONES | BIBLIOGRAFÍA

Summary: INTRODUCTION | 1. SEARCHING FOR CANDIDATES | 2. PRAISE OF THE BRIDE | 3. FAREWELL AND TEARS OF THE BRIDE | 4. JOURNEY AND STORM | 5. RECEPTION OF THE BRIDE | 6. TABLEWARE DISPLAY | 7. WEDDING FEAST | CONCLUSIONS | BIBLIOGRAPHY

INTRODUCCIÓN

En los siglos XV y XVI el matrimonio entre miembros de la nobleza constituía el epicentro de una compleja red de alianzas cuyo propósito era el fortalecimiento del poder político y militar, especialmente en las ciudades-estado de Italia¹. Para que tal poder se visibilizara, era menester organizar bodas de relumbrón, ya que así se demostraba que la magnificencia del evento se correspondía con el estatus social de las familias concernidas. Recursos habituales de la estrategia propagandística fueron las composiciones en prosa (discursos nupciales) y verso (epitalamios) y las *relaciones de sucesos*, testimonios todos ellos de la pleitesía que los oradores, poetas y cronistas cortesanos rendían a sus señores.

Con Estacio y Claudiano como modelos habituales, los epitalamios latinos del Renacimiento suelen ofrecer una visión fabulada de la boda, donde el retoricismo mitológico gira en torno a la diosa Venus. Sin embargo, en algunos poemas se entretrean lo mitológico y lo histórico, sin que sea tarea fácil deslindar los límites. Se da la circunstancia además de que algunos de esos poetas fueron testigos presenciales de las bodas.

Por su parte, las *relaciones de sucesos* constituyen un género histórico-documental que, desde sus primeras ediciones en la Italia del Quattrocento, cosechó un gran éxito. Presentadas bajo denominaciones tan diversas como *diarios*, *recibimientos*, *descripciones* o *historias felicísimas*, las bodas se convirtieron pronto en asunto preferente entre los eventos cortesanos. Eran crónicas que aireaban a los cuatro vientos la fastuosidad del montaje nupcial, porque, como había expresado Giovanni Pontano en *De magnificentia* (1486), el hombre magnífico ejecuta grandes cosas porque estas son en sí mismas nobles, útiles y dignas.

Desde que las familias empezaban las negociaciones hasta la noche nupcial mediaba un proceso complejo, que podía prolongarse incluso durante varios años, y que incluía las fases siguientes: búsqueda de candidatos, contrato (esponsales), boda por poderes, viaje de la novia y ceremonia de boda.

Mi intención es cotejar la información que proporcionan algunos epitalamios neolatinos con documentos de la época (*relaciones de sucesos*, crónicas, cartas, pinturas, acuarelas), de manera que, aislando el componente poético, podamos aproximarnos a la realidad histórica de las bodas. Para ello manejo epitalamios de los siguientes poetas: Kaspar Ursinus Velius, Pedro Mamerano, Elisio Calenzio, Antonio Costanzi, Diego de Guevara, Martín Ivarra y Pedro Ruiz de Moros².

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de investigación FEDER P20_01345, cofinanciado por la UE en el marco del Programa Operativo FEDER 2014-2020 y por la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad de la Junta de Andalucía.

¹ JACQUIOT (1993), MASSARENTI (2007).

² Todas las traducciones de los textos latinos y franceses son mías. Se indica en nota la referencia bibliográfica para la localización del fragmento.

1. BÚSQUEDA DE CANDIDATAS

La mujer de familia noble nacía con el destino impuesto por sus padres: convertirse en una valiosísima moneda de cambio para que su familia obtuviese beneficios políticos, económicos y sociales. Ingresaba en la edad casadera poco después de la primera menstruación, o incluso antes. Como a menudo las familias pactaban el casamiento cuando los candidatos eran niños, llegado el momento de la boda ocurría con frecuencia que nunca se habían visto. Para suplir el conocimiento presencial actuaban los embajadores, quienes, después de ver personalmente a las candidatas, las describían ante sus señores o incluso les llevaban un retrato de ellas.

El 18 de abril de 1518, con veinticuatro años de edad, Bona Sforza era coronada reina de Polonia después de contraer matrimonio con el rey Segismundo I el Viejo. Cinco meses había durado el viaje desde Italia hasta Cracovia. Estaba el rey en segundas nupcias, ya que había enviudado en 1512 de Bárbara Zápolya sin haber tenido el ansiado hijo varón. Varios poetas recurrieron a las Musas para celebrar el nuevo desposorio. Uno de ellos fue el alemán Kaspar Ursinus Velius (latinización de Kaspar Bernhard de Schwiednitz, ca. 1493-1539). Su *Epithalamium serenissimi domini Sigismundi regis Poloniae et inclytae reginae Bonaе* (1522) sigue la tradición del epitalamio narrativo que sitúa a Venus como causa primera del enlace. Las flechas de Cupido provocan que Segismundo y Bona caigan perdidamente enamorados. Sin embargo, lo que sucedió en la realidad fue más prosaico.

Ursinus utiliza el recurso poético del sueño³. Transfigurado en el emperador Maximiliano, el dios Mercurio exhorta al rey Segismundo a que abandone el luto por Bárbara y, siguiendo la voluntad de los dioses, contraiga nuevo matrimonio. Cuando despierta por la mañana, el rey despacha a dos embajadores a la corte de Maximiliano para que aparejen la boda y recojan a Bona para llevarla a Cracovia:

Atque oratores Romani ad Caesaris aulam
 Extemplo iubet ire duos, quibus ista referre
 Mandat et ingenue connubia tanta pacisci,
 Ipsos alta Bonae sub tecta laremque profectos,
 Quin etiam magno e Latio secum ocyus illam
 Educant. [...] ⁴

³ Para este recurso en otros poemas nupciales neolatinos, cf. SERRANO CUETO (2019) 95, 98, 239-240.

⁴ “Y ordena que dos embajadores a la corte del César romano / vayan de inmediato, y les manda que anuncien / el acuerdo y de manera franca negocien tan importante enlace, / que se dirijan al noble palacio y hogar de Bona / e incluso que desde el gran Lacio la traigan con ellos rápidamente”. URSINUS (1522) f. cl^r.

El artificio del sueño esconde un hecho histórico. Nos sirve de fuente el *Diario* del alsaciano Justus Ludovicus Decius (forma latinizada de Jost Ludwig Dietz, ca. 1485-1545), quien en 1520 se convertiría en secretario del rey polaco. Impresa en 1518, esta crónica constituye el escrito conservado más prolijo en detalles sobre la boda de Segismundo I y Bona Sforza. Por ella sabemos que en 1515 Maximiliano anda en negociaciones políticas con el rey polaco para que se case de nuevo en busca de un heredero para el reino. Delegaciones van y vienen desde Viena a Cracovia para ir dando forma a un acuerdo matrimonial. En la delegación italiana viaja Crisostomo Colonna, el tutor de Bona Sforza, que muestra un retrato de la joven a Segismundo: “Julio mense, inter eius maiestatem et Chrysostomum harum rerum tum fidelem, tum diligentem solicitatorem, qui et speciosissimae uirginis, futurae sponsae regiae, secum formam adduxerat [...]”⁵.

El retrato y los intereses estratégicos del reino llevan a Segismundo a aceptar el matrimonio. Seis años más tarde, en 1521, Dietz daba a la imprenta otro libro sobre la familia real polaca que incluía un retrato de Bona que debía de ser semejante al que presentó Crisostomo Colonna⁶.



Figura 1. Retrato de Bona Sforza
Foto: DIETZ (1518) f. LVII. Biblioteca Nacional de Polonia

⁵ “En el mes de julio, entre su majestad y Crisostomo, tan leal como diligente solicitante de este acuerdo, quien además había traído consigo un retrato de la hermosísima doncella, futura esposa del rey [...]”. DIETZ (1518) f. (a3^v).

⁶ DIETZ (1521) f. LVII, con error de paginación.

2. ELOGIO DE LA NOVIA

La retórica epidíctica estableció como uno de los motivos esenciales del discurso nupcial el elogio de la novia, que solía acompañarse de la descripción de su belleza y sus prendas espirituales⁷. Los poetas neolatinos eran perezosos en este punto, ya que se limitaban a recurrir a los tópicos habituales: los símiles florales, el sobrepujamiento con Venus y, en lo tocante a la *pudicitia*, la comparación con matronas célebres de la Antigüedad.

En 1565, con motivo de la boda de Alejandro Farnesio y María de Portugal, el poeta luxemburgués Pedro Mamerano compuso un extenso epitalamio: *Epithalamium illustrissimi domini dn. Alexandri Farnesii, principis Parmae ac Placentiae [...] et illustrissimae dominae Mariae a Portugalliae [...]*. Así describía a la novia:

Est quaedam, tellus quam Portugallica nutrit,
 Virgo, uerecundus cui calet ore pudor.
 Huic dium Mariae nomen tribuere parentes:
 Infecit rutilus solque nitorque genas.
 Huic felix species multumque optanda maritis
 Forma, coloratis aemula labra rosis⁸.

La descripción responde a lo que se esperaba en la época de un elogio literario y público, pero en privado las cosas podían ser de otra manera.

Pierre Bordey (1528-1586) fue uno de los quince gentileshombres enviados por Margarita de Parma, madre de Alejandro, para viajar a Lisboa y escoltar a la novia hasta Bruselas. En varias cartas informa de los detalles del viaje a su primo hermano, el cardenal Granvela. Con la confianza que dan el parentesco y la intimidad epistolar, define a la princesa como una joven ni guapa ni fea y de poca estatura, aunque suplía estos defectos con sus virtudes. Valoración subjetiva que contrasta con el grado hiperbólico del encomio de los epitalamios: “Quant à la Princesse, elle n’est ny belle ny laide; néantmoing elle est fort petite. Mais ce que deffault à la beaulté, si le Prince en désiroit davantaige, comme certes je pense bien qu’il faict, sa bonne grâce, sa grande humanité, vertu, prudence et doctrine certainement récompense entièrement ce deffault”⁹.

⁷ Men. Rh. 403,26-404,14.

⁸ “Hay una doncella criada en tierras portuguesas / cuyo rostro arde con discreto pudor. / Sus padres le pusieron el divino nombre de María: / el esplendor del sol enrojece sus mejillas. / Es feliz su apariencia y su belleza muy deseable / para un marido; sus labios emulan el color de las rosas”. MAMERANO (1565) ff. b2^r – b(2)^v.

⁹ “En cuanto a la princesa, no es ni hermosa ni fea; sin embargo, es muy pequeña. Pero este menoscabo en la belleza, si el príncipe desea más, como sin duda creo que él hace, su buena voluntad, su gran humanidad, virtud, prudencia e instrucción sin duda recompensan del todo este defecto”. CASTAN (1888) 61.

El retrato de María de Portugal que realizó Antonio Moro hace más justicia a la joven que el encomio de Mamerano y el chisme de Bordey.



Figura 2. Detalle de *Margarita de Parma y María de Portugal* (1565) de Antonio Moro
© Archivo Fotográfico Museo Nacional del Prado

3. DESPEDIDA Y LÁGRIMAS DE LA NOVIA

Otro motivo recurrente del epitalamio era el llanto de la novia, reflejo del trauma que suponía la separación de sus padres. Pese a que Catulo (66,15-18) y una sentencia atribuida a Varrón (Ps. Varro, *sent.* 11) consideraban estas lágrimas ficticias, como parte de la escena teatralizada del rapto (*deductio*) en la boda romana, en un trabajo anterior ya sugerí que debían de tener algo de verdaderas, dado el cambio brusco de vida que la mujer, generalmente una adolescente, experimentaba¹⁰. Si trasladamos la situación al Renacimiento, es fácil comprender que jóvenes como Camila de Aragón y Elisabetta Gonzaga enfermaran sospechosamente justo cuando debían comenzar el viaje a tierras lejanas¹¹.

El *Carmen nuptiale in diuam Hippolytam et Alphonsum Brutiorum ducem* (1503) de Elisio Calenzio († 1502-3) con ocasión de la boda en 1465 de Ippolita Maria Sforza y Alfonso de Aragón poetiza una escena de gran interés. Después de recorrer un trecho navegando por el afluente Ticino, la novia y su escolta llegan a la

¹⁰ Serrano Cueto (2011).

¹¹ Camila Marzano de Aragón debía marchar desde Nápoles a Pesaro y Elisabetta desde Mantua a Urbino. MASSARENTI (2007) 133, AMBROGIANI (2003) 80, SERRANO CUETO (2014).

ribera sur del río Po para continuar el camino por tierra. El poeta pide a la madre de la joven, Bianca Maria Visconti, que abandone las lágrimas, entre otros motivos, porque los derechos de los padres sobre la joven han pasado a manos de Alfonso¹². Calenzio también la exhorta a regresar a Milán:

Mater abi formosa, uale, tua cura tuorum est,
 Non tua iam Hippolytae est: cesserunt iura marito
 Quae natura dedit gemino seruanda parenti.
 Flecte rotam currusque auersas dirige in oras
 Auratisque solum petito natale quadrigis¹³.

Que la madre no acompañase a su hija hasta la culminación de todo el proceso no era una práctica insólita. Según relatan las crónicas, cuando María de Portugal hubo de embarcarse en Lisboa para viajar hasta Bruselas, salieron a despedirla, junto con el rey Manuel I, sus padres, el infante Eduardo e Isabel de Braganza, que lloraba ante la inminente partida de la flota¹⁴. Hay que tener en cuenta que los progenitores debían atender el gobierno de sus señoríos y no era conveniente que se ausentaran por el largo tiempo —a menudo varios meses— que requerían estos viajes por tierra, mar y ríos navegables¹⁵. Por otra parte, lo que quedaba del proceso era la guinda del pastel, porque ellos ya habían celebrado antes en su palacio la boda por poderes.

Calenzio tenía sus razones para no inventar nada. Era testigo de lo que poetizaba, ya que había acompañado a su señor, Federico de Aragón, hermano del novio, a Milán para escoltar a Ippolita hasta Nápoles. Por otra parte, que los padres de la novia se quedaron en Milán viene confirmado al menos por dos testimonios históricos. El 13 de agosto de 1465 Ippolita firma desde Siena —donde la comitiva hizo larga parada— una carta para su madre en la que le comunicaba que había recibido una epístola del rey Fernando de Nápoles que quería enviarle a Milán para que la leyese¹⁶. A esto se añaden varias cartas de Antonio da Trezzo, embajador de Milán en Nápoles, dirigidas a Francesco Sforza el 13 y 16 de septiembre, en las que daba cuenta de los detalles del recibimiento y agasajo de su hija en la corte napolitana: “Illustrissimo signore mio. Per le mie de di XIII del presente fo avisata la illustrissima signoria vostra del giungere de la illustrissima madona duchessa de Calabria vostra

¹² La virginidad como parte de la dote entregada al marido es una idea que ya está en Catulo (62, 60-65) y Apuleyo (*apol.* 92) y que también utiliza Giovano Pontano en el *De amore coniugale* (3,3,2-12).

¹³ “Hermosa madre, márchate, adiós; debes preocuparte de los tuyos, / ya no de Hipólita: pasaron al marido los derechos / que la naturaleza os confió a los padres para conservarlos. / Gira el carro, dirígelo de vuelta a tu tierra / y marcha hacia el suelo patrio con las cuadrigas de oro.” [...] CALENZIO (1503) f. (b2^v).

¹⁴ DE MARCHI (1566) f. (7^v).

¹⁵ Por ejemplo, el viaje de Bona Sforza en 1517 desde Nápoles hasta Cracovia para casarse con el rey Segismundo I duró casi seis meses.

¹⁶ MELE (2012) 68.

figliola ad Aversa, et come la signoria sua a le XIII^o che fu sabbato passato doveva intrare in Napoli, etc.”¹⁷

4. EL VIAJE Y LA TORMENTA

A la escolta que llegaba desde las tierras del novio, ya de por sí multitudinaria, se sumaban los acompañantes y pertrechos de la joven. El resultado era casi una corte itinerante formada por varios centenares de personas (funcionarios, nobles, escritores, juristas, médicos, artistas, músicos...) y numerosos carros cargados de enseres¹⁸. Por si fuera poco, estos aparatosos viajes estaban expuestos a las inclemencias climatológicas, sobre todo en las travesías marítimas.

De ello se hace eco Pedro Mamerano. La flota que acompaña a María de Portugal corre el riesgo de naufragar en medio de una terrible tormenta. Finalmente, las súplicas elevadas al cielo obtienen respuesta y amaina el temporal:

Mox impacatas Zephyro stridente per auras
 Ostendunt saeuas aequor et astra minas.
 Iam Zephyrus, bucca iam spirat at Auster acerba,
 Venticque instabiles turbida bella gerunt.
 [...]

 Constupet ipse ratis rector timidaeque cohortes
 Communi quatiunt sydera celsa prece.
 Audit uota Deus, tempestatesque sonoras
 Sistere et ut spiret bucca secunda iubet.¹⁹

Llama la atención que el poeta dedique más de ochenta versos (301-389) al trayecto desde Bruselas a Lisboa de la delegación flamenca y despache en tan sólo dos (441-442) el trayecto de regreso, limitándose a decir que arribaron a Zelanda con vientos favorables (*Zephyris secundis*)²⁰. Algo no encaja en el relato poético. Sabemos que las naves partieron del puerto de Fesinga (Zelanda) hacia Lisboa el 12 de agosto de 1565, comandadas por el conde de Mansfeld. En carta al cardenal Granvela, Pierre

¹⁷ MELE (2012) 70. A la novia la acompañaron desde Milán sólo sus dos hermanos: Filippo Maria y Sforza Maria Sforza.

¹⁸ Baste un ejemplo. El cortejo que salió de Ferrara en 1473 en dirección a Nápoles para recoger a Leonora de Aragón y llevarla junto a Ercole d'Este constaba de unas 500 personas. A la vuelta a Ferrara superaba el millar. FALLETTI (1987) 258.

¹⁹ “Después, silbando el viento por el aire agitado, / el mar y el cielo muestran sus crueles amenazas. / Ya sopla el céfiro, ya el austro pero con carrillo cruel, / y vientos mudables desatan guerras tempestuosas. [...] Se admira el propio capitán de la nave y la marinería asustada / golpea las altas estrellas con una súplica conjunta. / Escucha Dios sus deseos y ordena que la tempestad bramante / cese y que soplen carrillos favorables”. MAMERANO (1565) ff. (C2^v) – c3^r.

²⁰ *Classis at interea Zephyris impulsa secundis / Portubus appulerat, terra Zelanda, tuis.* [“Pero entretanto la flota, empujada por el céfiro propicio, / había arribado a tus puertos, tierra de Zelanda”.] MAMERANO (1565) f. d1^r.

Bordey señala que la travesía fue tranquila y llegaron a Cascais sin dificultades en diecinueve días: “Nous continuâmes avec toute prospérité, si bien que sans inconvénient l’armée vint surgir, le pénultième dudict moys, à Cascay qu’est le commencement de l’embouchure du canal de Lisbonne”²¹.

Mucho más importante, por detallada y completa, es la crónica titulada *Narratione particolare*, publicada en Bolonia un año después de la boda. El autor es el boloñés Francesco De Marchi (1504-1576), un ingeniero y arquitecto militar consejero de Margarita de Parma. En esta *Narratione* no se menciona ninguna tormenta, lo que induce a pensar que Mamerano ha recurrido a la tempestad literaria, modelada según un tópico bien conocido desde Homero²². Es cierto que la tempestad del poema tiene algunos mimbres del tópico, como un mar embravecido de repente con vientos fortísimos, el miedo y las súplicas de los navegantes y, finalmente, merced a la clemencia divina, la posterior bonanza. También es cierto que se desencadenó una tempestad real. Sólo que Mamerano ha alterado el orden de los hechos, situándola en el viaje de ida cuando aconteció realmente en el viaje de vuelta.

Cuatro naves grandes y tres pequeñas partieron de la capital portuguesa el 24 de septiembre con fuertes vientos de tramontana que obligaron a fondear en el Cabo de San Vicente en espera de mejores condiciones. La verdadera tempestad estalló el 18 de octubre, cuando navegaban cerca de Galicia. Refiere Bordey que en esta ocasión los marineros contaban con una muerte segura, pero Dios se apiadó de ellos y la tormenta fue perdiendo fuerza:

Depuis, se levant un vent contraire, nous temporisons; mais s’eslevant brave le mercredy XVII^e, et s’augmentant d’heure en heure, le jeudy suyvnt husmes si terrible tempeste, que, se reforçant encoires sur la nuict, l’on fut contrain caller toutes les voilles, sans en réserver nulles, nompas seulement le trinquet, et par ainsi fûmes abandonnés à la miséricorde de Dieu et des vagues [...] Nous suyvions doncques, comme j’ay dit, la route de la Coulongue; mais Dieu permit que le vent se retourna bon le sambedy XX^e²³.

La *Narratione particolare* añade que una de las naves pequeñas se estrelló contra la Capitana, donde tenía su camarote la princesa María, y se llevó al fondo a dos marineros. Para colmo de males, se declaró un fuego a bordo en la Capitana. Aquí es donde esta crónica sitúa la benevolencia de Dios, que tuvo a bien permitir que pudiese sofocarse el fuego:

²¹ “Continuamos con toda bonanza, de modo que sin impedimento la armada fue a arribar, el penúltimo día del citado mes, a Cascais, que está al principio de la desembocadura del canal de Lisboa”. CASTAN (1888) 54.

²² CRISTÓBAL (1988), DÍAZ GITO (1996).

²³ “Después, al levantarse un viento en contra, esperamos; pero se levantó bravo el miércoles 17 y, aumentando paulatinamente, el jueves siguiente se desató una tempestad tan terrible, que, arreciando aún por la noche, nos obligó a arriar las velas sin reservar ninguna, no sólo el trinquete, y de este modo fuimos abandonados a la misericordia de Dios y de las olas [...] Seguimos, pues, como he dicho, la ruta de La Coruña, pero Dios permitió que el viento amainara el sábado 20.” CASTAN (1888) 68.

Ma, mentre costoro erano in quelli loro primi travagli di essersi smarriti da gli altri, l'armata con buon uento s'ingolfò e nauigo prosperamente, fin che un'altra fortuna la pose in maggior pericolo cha la prima, nondimeno facendo i marinari da ualent'homini, et aiutandosi con l'arte, e col senno passarono, come l'altra ancor questa, con tutto che un perdessero il batello, et una delle sette navi picciole dell'armata, laquale andando a uela con fortuna per poppa, urtò la gran naue Capitana, nellaquale era sua Altezza, e tocca da un'ancora s'aperje, et andò in fonfo uisibilmente, essendosi saluati tutti gli huomini, eccetto due, uno che cascò in mare, e l'altro, che s'ammazzò tra le due navi; quelli che camparono furono repartiti su l'altre navi. [...] e fu un gran miracolo, perche il Signor Dio per sua misericordia non ulse, che sua Altezza creatura innocente, e tanti Signori, e dame ualorose, e huomini da bene morissero in quel modo miserabilmente abbruciati, et affogati in mare²⁴.

Un tercer testimonio avala la noticia de la tormenta y la colisión de la nave pequeña con la Capitana. Se trata de una epístola escrita en Parma por el jesuita portugués Sebastião de Moraes, confesor de María de Portugal, fechada a 15 de julio de 1577²⁵, dos semanas después del fallecimiento de su señora:

Hora mi souuene vna cosa, er la voglio dire alla signoria vostra. Quando l'armata venne per il mare di Spagna, hebbe vna crudele tempesta; in modo che detta armata andò, come dispersa, et vicino alla Capitana, doue era sua Altezza, si ritrouò vna Naue, la quale a caso venne a battere con tanto impeto in essa, che si spezzò, et la gente che vi era sopra cominciò à gridare [...]²⁶

5. EL RECIBIMIENTO DE LA NOVIA

Al llegar al destino, la novia protagoniza una entrada triunfal a la manera de las entradas reales. En medio del gentío, el desfile avanza por una ciudad engalanada con adornos florales, tapices en las ventanas y las fachadas y artefactos decorativos con mensajes iconográficos, como arcos triunfales, catafalcos, fuentes, carrozas, estatuas, anfiteatros, etc. Celebran su paso tamboriles y trompetas y se escenifican (en figuras de la decoración o mediante representaciones teatrales) batallas memorables o historias mitológicas.

Así aconteció, por ejemplo, en la boda de Constanzo Sforza y Camila Marzano de Aragón, celebrada en Pesaro en 1475, una de las más sonadas del Quattrocento italiano. Ese mismo año el acontecimiento fue narrado en una crónica anónima, titulada *Ordine delle Noççe...*, que circuló en versión manuscrita y en un incunable publicado en Vicenza ese año de 1475. Uno de los manuscritos, fechado antes de 1480, contiene 32 miniaturas que ilustran algunas escenas de las fiestas²⁷.

²⁴ DE MARCHI (1566) ff. 8r – (8v).

²⁵ Moraes (1578) 55-56.

²⁶ MORAES (1578) f. C4r.

²⁷ Hay estudio, edición del texto italiano y traducción al inglés de esta crónica en BRIDGEMAN y GRIFFITHS (2013). El manuscrito ilustrado se conserva en la Biblioteca Vaticana: Urb. Lat. 899.

Vel qui purpureis aethera tundit equis.
 Quali haud uecta fuit regina Proserpina curru,
 Dum rapit hanc Siculis Pluto tremendus agris.
 Quali haud uecta fuit Pharias Cleopatra per oras,
 Quae fuit et luxu ac ambitione tumens.
 Quali uix ullae uectae per secla fuere
 Reginae, aut coniunx, Carole Quinte, tua.
 Aureus ipse fuit temo, fuit aureus axis,
 Auratum fuluae ferrum erat atque rotae:
 Aureus et canthus radiorumque aureus ordo,
 Auratusque rotae pessulis omnis erat.
 Ex auro fului radiant laquearia tecti,
 Ex auro circum tota quadriga micat³⁰.

La descripción hiperbólica del carro áureo y los caballos de suntuoso ropaje sigue el tópico de la écfrosis del carro de Venus, ya presente en los epitalamios de Sidonio Apolinar (*carm.* 10, 93-110) y Draconcio (*Rom.* 6, 72-97)³¹. Otra vez surge la misma pregunta: ¿se trata de un simple recurso literario?

De nuevo, la respuesta es sí y no. Mamerano afirma que dicho carruaje fue construido por el citado ingeniero Francesco De Marchi. Pues bien, en la *Narratione particolare* de su autoría leemos que, justo a las puertas de Bruselas, esperaban a la novia cuatro carros preparados al modo italiano y cuatro carretas al modo flamenco; a ella se le había asignado el carro más soberbio, cuya descripción es prolija y coincide en parte con la ofrecida por Mamerano. En realidad, el poeta está fundiendo la imagen literaria del carro con la que ofrece Francesco De Marchi para los cuatro vehículos:

Giunse sua Altezza su'l far della notte à un terzo di miglio apresso la porta di Bruselles,
 doue in un prato stauano quattro cocchi all'usanza d'Italia, e quattro carrette all'usanza
 di Fiandra, le quali sono basse, e tirate da un solo cauallo Frisone, e queste erano tutte
 foderate, e coperte di ueluto negro alcune con passamani d'oro, alcune con passamani di
 seta. De' cocchi ue ne erano due coperti di ueluto negro attorno con frangie d'oro dentro,
 e fuori, con le coperte de' caualli, e fornimenti guarniti d'oro, e di seta con i ferramenti

³⁰ “Toca Apolo la lira resonante y la divina Venus / rodea con todo su séquito un carro soberbio. / Carro tal nunca vio la errante Cintia / o golpeó el aire con caballos de púrpura; / carro tal no transportó a la reina Proserpina / cuando la raptó el espantoso Plutón en los campos de Sicilia; / carro tal no transportó por las regiones egipcias a Cleopatra, / la que se envanecía por el lujo y la ostentación; / carro tal difícilmente transportó en mucho tiempo / a ninguna reina, o a tu esposa, Carlos V. / Este tenía la lanza de oro, de oro el eje, / de oro el herraje y doradas las ruedas; / de oro eran las llantas y de oro la línea de los radios; / de oro el pestillo de todas las ruedas. / Rubio por el oro brilla el techo artesonado, / por el oro resplandece alrededor la cuadriga entera”. MAMERANO (1565) f. d2^r.

³¹ LUCERI (2005).

doratti, tirati ciascun da due bellissimi caualli Frisoni. [...] come si habbiamo à maneggiare é stato il Capitan Francesco de' Marchi da Bologna, il qual fu quel, che condusse fuori della porta di Burselles il sudetto bel cocchio ferrato [...]³².

La biblioteca universitaria de Varsovia conserva una serie de acuarelas sobre pergamino de artista anónimo —aunque atribuidas a Frans Floris— con escenas de la boda de Alejandro Farnesio y María de Portugal. Una de ellas reproduce el momento en el que la joven es llevada en carro por las calles de Bruselas. Es un carro sencillo que no responde al excesivo lujo descrito por Francesco De Marchi.



Figura 3. Foto: University of Warsaw Library
© The Print Room of the University of Warsaw Library

Si la geografía del lugar lo propiciaba, los recibimientos también se adornaban con estatuas o imágenes de los dioses-río realizadas según la iconografía tradicional. El *Epithalamium Philippi et Isabelis Hispaniarum regum* (1560) del madrileño Diego de Guevara (1537-1564/5) en honor de Felipe II e Isabel de Valois está trufado de referencias mitológicas. En ese universo de divinidades destacan los ríos Henares y Tajo, situados en el itinerario que siguieron los desposados después de casarse en Guadalajara en 1560. En el poema los dos ríos están relacionados con ninfas y, en el caso del Henares, también con las Musas, pues de este modo se aludía a la Universidad de Alcalá:

Hennare, populea crinem redimite corona,
[...]

³² DE MARCHI (1566) ff. (11^v), (2^v).

Conscie tu noctis primae testisque Hymenaei,
 Salue, inter primos primo laetabere honore,
 Moxque tuos uises lucos sacrumque Lyceum
 Pieridum, Aonio cantuque Helicon sonantem.
 [...]
 Quin etiam aurífero surgit Tagus inclytus amne,
 Aurífero de fonte Tagus, quem plurima circum
 Turba uenit saliens Nereidum cana secantum
 Aequora remigio albenti niueisque papillis.
 Ipse autem madidos siccans de uertice crines,
 Vt primum agnouit properantem sidere Diuam
 Felici et placido pellentem nubila uultu³³.

Dos *recibimientos* publicados en 1560 y 1561 relatan, respectivamente, la entrada de los reyes en Alcalá de Henares y Toledo. El primero ha sido atribuido tanto al humanista Alvar Gómez de Castro como a Ambrosio de Morales, que formó parte del claustro universitario en aquella jornada festiva. El segundo lleva la firma de Gómez de Castro. Es probable que Diego de Guevara no fuese ajeno a los preparativos de ambos eventos. Con Gómez de Castro mantenía estrecha relación de amistad, mientras que Ambrosio de Morales había sido su maestro querido en las aulas alcalaínas.

Los dos recibimientos refieren que se alzaron estatuillas representando a los ríos mencionados. Junto a la antigua Puerta de la Bisagra de Toledo se montó un arco con figuras de dioses marinos y dioses fluviales, y entre ellos estaban el Henares y el Tajo. Igual que en el poema del madrileño, el Henares también se vinculaba con la Universidad de Alcalá fundada por Cisneros y también aparecía acompañado por las Musas.

[Henares] estaba acompañado de las nueve musas, las cuales andaban oxeeando unas Picaças que estaban en los Tarays, de que viene muy poblada siempre aquella ribera. Tenía este disticho: *Hennarus affatur Musas: ne pellite picas. / Hanam littoribus uestra trophaeae meis*. [...] Henares habla con las Musas: no oxeeys las Picaças, porque estas estan por tropheos vuestros en mi ribera³⁴. [...] Una figura de un viejo de hasta quinze pies, fingida de mármol, con las barbas que parecían estar vañadas de agua, y los cabellos de la misma forma. [...] En medio del esaua recostada vna figura de vn viejo de hasta quinze pies, fingida de marmol, con las baruas que parecían estar vañadas de agua, y

³³ “Henares, ceñidos tus cabellos con una corona de álamos [...] cómplice tú de la noche primera y testigo del himeneo, / salud, entre los primeros disfrutarás del primer honor; / y luego visitarás tus bosques y el sagrado Liceo / de las Piérides y el Helicón que suena con el canto aonio. [...] Es más, incluso el Tajo se alza con su aurífero caudal / desde su nacimiento aurífero, el Tajo, en torno al cual / la turba numerosa de las Nereidas viene saltando y cortando / la blanca superficie con sus remos albos y sus pechos de nieve. / El propio río, secando los cabellos húmedos de su cabeza, / tan pronto como reconoció a la diosa que con feliz estrella / se acercaba, disipando las nubes con su rostro sosegado”. SERRANO CUETO (2008) 12 y 28.

³⁴ GÓMEZ DE CASTRO (1561) f. 28^r.

los cabellos de la misma forma [...] El padre Tajo que lleua las arenas doradas: da, señora, con tu venida, esperançã cierta a sus ciudadanos de gran riqueza y abundancia³⁵.

Por su parte, la Universidad de Alcalá dispuso un pedestal al paso de los monarcas con la efigie del dios-río Henares y un coro de ninfas.

sobre el qual estaua tendida vna figura de vn viejo de estremada grandeza, que era el Rio Henares, de donde el lugar toma el sobrenombre. Estaua recostado con el codo yzquierdo sobre vna grande vrna, de do derramauan sus aguas, y la mano derecha la tenia leuantada, dando con ella a los Reyes una corona de flores. [...] En el otro quadro de la otra parte del pedestal estaua un corro de Nymphas, que con vn adufe y un pandero se regozijauan³⁶.

6. LA EXHIBICIÓN DE LA VAJILLA

La misa de boda solía celebrarse al día siguiente de la entrada de la novia, pero no era precisamente el acto más importante. La fiesta de celebración podía durar semanas o incluso meses. La de Alejandro Farnesio y María de Portugal se prolongó desde noviembre de 1565 hasta marzo de 1566, cuando la princesa partió hacia Parma.

Si algo centraba toda la atención, era el banquete. Los maestros de ceremonias y los cocineros se esforzaban por sorprender a los invitados y mantener así bien alta la reputación de sus señores. En el Quattrocento pasaron a los anales algunos banquetes mitológicos que eran auténticas representaciones teatrales, *performances* con divinidades grecolatinas que divertían y admiraban a los comensales³⁷.

También eran motivo habitual de asombro, según algunos epitalamios, la vajilla de oro y plata y los espléndidos tapices que decoraban las estancias palaciegas, en especial la sala dispuesta para el banquete. Este recurso permitía, mediante la écfrasis, introducir el encomio de los desposados o sus familias. Que el modelo más conocido sea el pasaje de VERG. *Aen.* 1, 638-642, 697 que describe la cámara del palacio de Dido donde se celebra el banquete de acogida de los troyanos, invita a pensar que estamos otra vez ante la fabulación del poeta. Sin embargo, la exposición de los tapices flamencos y la vajilla era una costumbre

³⁵ GÓMEZ DE CASTRO (1561) f. 38^r.

³⁶ *El recibimiento*, ff. [A4^v] y B1^r.

³⁷ Uno de los más espléndidos fue el que ofrecieron dos esposos ya citados: Constanzo Sforza y Camilla Marzano en 1475. Al comienzo de la comida, el techo, decorado con signos zodiacales, se abrió y el Sol descendió como *deus ex machina* sobre una nube de oro. Los platos se sirvieron atendiendo a lo que el Sol y la Luna representaban, con todas las divinidades asociadas a ellos. Hay quienes piensan que este suntuoso banquete sirvió de modelo a otros no menos espléndidos, como, por ejemplo, el que Pietro Riario ofreció en Roma a Leonora de Aragón cuando esta se dirigía a la corte de Ferrara en 1473. Para las fiestas y banquetes nupciales pueden verse BENPORAT (2001) y MALACARNE (2002).

consolidada en las bodas medievales y renacentistas, como una forma más de ostentación del poder y la riqueza³⁸.

El poema de Antonio Costanzi señala un aparador (*abacus*) que exhibía la vajilla resplandeciente, pero no hay écfrasis encomiástica:

Mille nunc uasis abacum micantem,
unde fulgentes radii per aulam,
non semel stringunt tremula uidentum
lumina flamma³⁹;

En la crónica *Ordine* no se menciona dicho mueble, aunque sí vasos, platos y bandejas labrados en metales preciosos. Dado que autores como Cicerón (*Verr.* 6, 35), Tito Livio (39, 6) y Juvenal (3, 204) ya dieron al *abacus* esta función de mueble, la alusión de Costanzi podría ser una simple nota culturalista.

No es un caso aislado. El *abacus* reaparece muchos años después en otros epitalamios. Lo encontramos en el poema que Martín Ivarra († 1557) dedicó en 1514 a Íñigo López de Mendoza, IV duque del Infantado, e Isabel de Aragón⁴⁰. Y esta vez sí se alude, aunque brevemente y de manera genérica, a las gestas de los Mendoza:

Ecce nitent abacis argenti pocula et auri,
Archetypa et manibus condita Mentoreis,
In quibus et reges, aris et agone uocati,
Et Mendozarum gesta secunda micant.⁴¹

Mucho más interesante es el caso del alcañizano Pedro Ruiz de Moros (ca. 1515-1571). En el *Epithalamium optimorum maximorum Segismundi Secundi Augusti et Elisabeth, Ferdinandi Quiritum regis filiae*, ubica el aparador en la sala del banquete nupcial celebrado en 1543 con ocasión de la boda de Segismundo II Augusto, rey de Polonia, e Isabel de Habsburgo. Recurriendo al célebre verso virgiliano (*Conticuere omnes intentique ora tenebant*, *Aen.* 2, 1), se sugiere al lector que está a punto de comenzar un relato extraordinario, que no es otro que una écfrasis de los vasos de oro y plata, pues en ellos se han labrado las gestas del linaje real, así como imágenes que destacan la superioridad del cristianismo frente al paganismo:

³⁸ LADERO QUESADA (2004) 104.

³⁹ “[Contemplando] ora un aparador resplandeciente con mil vasos, / desde donde se irradian fulgores por el palacio / que repetidas veces hieren con trémula llama / los ojos que los contemplan”. ARBIZZONI (1996) 258.

⁴⁰ Serrano Cueto (2006).

⁴¹ “He aquí que refulgen en los aparadores las copas de plata y oro, / originales labrados incluso por las manos de Mentor, / donde, convocados por el altar y el certamen, brillan los reyes / y las hazañas prósperas de los Mendoza”. SERRANO CUETO (2006) 375.

Interiora petunt aulai tecta superbae,
 Mos ubi sollemnes conuiuis sternere mensas,
 Et reges epulo excipere et dare prandia laeta.
 [...]
 Stabat contra abacus, summa ad laquearia surgens,
 Obiectus late mensis, ingentibus ardens
 Vasis argento grauibus fuluoque metallo,
 Prisca ubi facta patrum primaque ab origine reges
 Saecula ad haec longe pulchro caelantur in auro,
 Oraque, quas olim gessere, imitata figuras.
 Huc intenti oculos uoluunt longumque morantes
 Tantorum discutunt regum pulcherrima facta.⁴²

¿Ficción o realidad? Según el poeta, los invitados se dirigieron “al interior del soberbio palacio, donde, según la costumbre, se colocaban las mesas para los banquetes solemnes” (161-162). Pues bien, esa sala, adornada con ricos tapices, parece haber sido la misma que en 1518 albergó el banquete nupcial de Segismundo I y Bona Sforza, padres de Segismundo Augusto, ya que no parece casual que el susodicho cronista real Dietz mencione un *abacus* en el *Diario* al describir la estancia del palacio. Eso sí, ofrece una descripción básica de los vasos y las copas, pero prescinde de toda éfrasis para alabar las gestas de la dinastía real:

In eius ingressu abacus (quem credentiam seu argentarium appellant) multis aureis argenteisque innumeris uasis poculisque uarii generis micanti splendore, miro artificio ac inestimabili sumptu decoratus erat [...] Hoc in aestuario tabula oblonga seu mensa per transversum posita, quadrangule a dextris due, a sinistris una dumtaxat ubi conuiue sedebant, ita quod regius abacus singulis in conspectu fuerat, paucissimis demptis, qui ad regiam mensam e regione regis discumbebant hocque ordine singuli principes oratoresque sunt locati⁴³.

⁴² “Se dirigen a las estancias interiores del soberbio palacio, / donde es costumbre disponer las mesas solemnes para los invitados / y recibir a los reyes con un banquete y ofrecerles copiosos festines. [...] Había al otro lado un aparador que se elevaba hasta el alto artesonado, / justo enfrente de las mesas, resplandeciente por las grandes / copas fabricadas en plata y en el rubio metal, / donde las antiguas hazañas de los antepasados y los reyes desde el origen / hasta el presente se habían labrado en muy hermoso oro, / y los rostros que reflejaban las imágenes que en otro tiempo tuvieron. / Aquí vuelven atentos los ojos y, demorando mucho la mirada, / aprenden las bellísimas gestas de tan grandes reyes”. KRUCZKIEWICZ (1900) I, pp. 42-60.

⁴³ “En la entrada había un aparador (que llaman *credentia* o *argentarium*) con muchos vasos de oro e innumerables de plata y copas de varias clases de brillo esplendoroso, decorado con admirable arte y lujo sin precio [...] En este hipocausto se habían colocado transversalmente una tabla redonda o mesa, dos cuadradas a la derecha y solo una a la izquierda, donde se sentaban los comensales, de suerte que el aparador real estaba a la vista de cada uno, salvo los pocos que ocupaban la mesa real sentados frente al rey, y con esta disposición habían sido colocados cada uno de los príncipes y embajadores”. DIETZ (1518) ff. f4^v-g1^r.

La costumbre viene confirmada por otra de las acuarelas sobre la boda de Alejandro Farnesio y María de Portugal, donde puede apreciarse, en el lado derecho, un mueble con la vajilla expuesta y la larga fila de sirvientes portando las bandejas de comida.



Figura 4. Foto: University of Warsaw Library
© The Print Room of the University of Warsaw Library

7. EL BANQUETE NUPCIAL

La comida y la bebida del banquete no solían ser tratadas por los poetas, y quienes lo hacían se limitaban a ponderar la abundancia y la calidad de los platos. Recurriendo al tópico, Antonio Costanzi se lamenta de su incapacidad para expresar con justicia la magnificencia de las viandas. Para el banquete de Ippolita y Alfonso de Aragón, Elisio Calenzio sólo menciona el pavo, plato esencial en el menú de los grandes banquetes. En cambio, Ruiz de Moros se recrea con el menú en el citado epitalamio en honor de Segismundo II Augusto e Isabel de Habsburgo. El poeta actúa como un cronista, enumerando cada uno de los platos de carne (pavo, pato, tórtola, buey, ciervo, liebre..., vv. 181-220) y el servicio del vino y la cerveza (vv. 184-189). No he logrado encontrar una crónica que respalde este despliegue culinario.

El menú a base de carne también merece la atención de Mamerano. Según el poeta, los músicos anuncian los platos conforme van saliendo de la cocina. Además de aves variadas (estornino, tordo, faisán, alondras y pavo), las bandejas traen exquisiteces cocinadas con carne de cuadrúpedos (cabra, ciervo, liebre, jabalí y gamo):

Dant famuli manibus lymphas et lauta ministrant
 Fercula, principibus fercula digna uiris.
 Tibicen cythara uenientia dona salutat,
 Et socii calamos concauque aera sonant.
 Innumeros missus et fercula mille ciborum,
 Alituum omne genus turba ministra refert.
 Hic lautas taceo capreas ceruosque fugaces,
 Et lepores et apros dente minace truces,
 Hic pastillatas carnes et mellea torta
 Praetereo, damas omnigenasque feras.
 Quin etiam sturnum, turdum, phasianum et alaudam
 Subticeo et uolucrum, regia Iuno, tuam⁴⁴.

Según la *Narratione particolare*, en aquellas semanas de derroche se celebraron varios banquetes fastuosos. El más importante tuvo lugar en la Gran Sala del palacio real el 18 de noviembre. Es el único en el que Francesco De Marchi detalla algo el menú, donde, por supuesto, abundan los platos de carne:

la moltitudine de' uolatricini, seluaggini, polami, carnaggi freschi, salami, latticini et altre innumerabili cose, che bisognauano per il giorno del regal banchetto [...] Vi erano porci cinghiali, cerui, daini, lepri, conigli, galli, e galline d'India, pauoni, fagiani, pernici, starne, francolici, grù, oche seluatiche, arioni, e per piu magnificenza falconi, et astori, e uitelli, e porci da latte, e carnaggi altri grossi [...] ⁴⁵

En esta parte de la *Narratione* no hay referencia alguna a los músicos. En cambio, al describir el banquete organizado el 30 de noviembre en la Gran Galería, estos aparecen ofreciendo un concierto de instrumentos y voces a los comensales. Tal vez Mamerano tuviera en mente este recreo musical: “Tutto il tempo, che durò il banchetto, che fu lunghissimo per li ragionamenti, che si sono detti, si udirono continuamente musiche diuisissime di uoci, e di stromenti concertati insieme⁴⁶”.

Otra acuarela nos permite también corroborar la función de los ministriles como pregoneros de los platos que salían de la cocina.

⁴⁴ “Los sirvientes vierten agua en las manos y distribuyen los exquisitos / manjares, manjares dignos de varones principales. / La flauta y la cítara saludan los platos al llegar, / y los compañeros hacen sonar los cálamos y los huecos bronceos. / Innumerables platos y mil bandejas de comida / con toda clase de aves sirve la multitud de criados. / Aquí callo las delicadas cabras y los ciervos fugaces, / las liebres y los jabalíes, terribles por la amenaza de sus colmillos; / allí omito los pasteles de carnes y las tortas de miel, y los gamos y las fieras de todo tipo. / Es más, el estomino, el tordo, el faisán y la alondra / callo, y tu ave, soberana Juno”. MAMERANO (1565) f. e2^r.

⁴⁵ DE MARCHI (1566) f. (16^v).

⁴⁶ DE MARCHI (1566) 29^r.

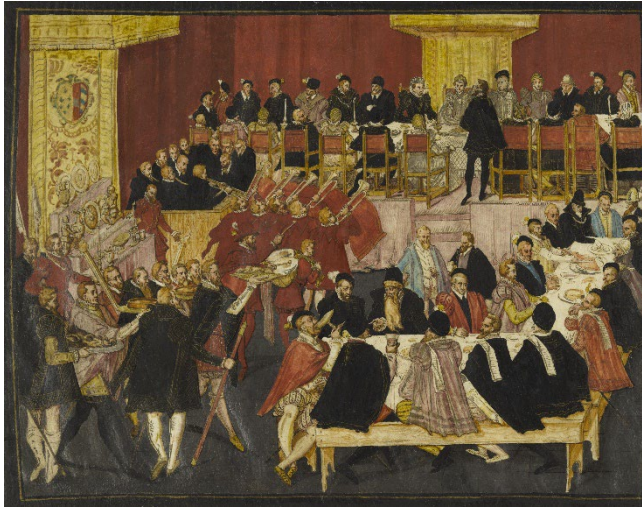


Figura 5. Foto: University of Warsaw Library
 © The Print Room of the University of Warsaw Library

CONCLUSIONES

Algunos epitalamios neolatinos mantienen un vínculo estrecho con las *relaciones de sucesos*. Si confrontamos poesía y crónica podemos establecer los límites entre fabulación e historia, aunque no debemos perder de vista que las crónicas también tienen su dosis de hipérbole encomiástica. En el caso de los poetas lo habitual es que predomine la ficción y las notas históricas se reduzcan al mínimo. Sin embargo, Ruiz de Moros rompe el molde. Los abundantes datos que ofrece sobre los invitados, los vestidos, el palacio, el menú del banquete, etc. evidencian un compromiso con la historia más cercano a la crónica que a la tradición poética. Esto se explica por su rechazo al paganismo mitológico de los epitalamios, que confería a Venus una función (propiciar y presidir las nupcias) que sólo compete a Dios. Por ello, en la dedicatoria a Samuel Maciovio del epitalamio de Segismundo II Augusto e Isabel de Habsburgo sentenció: *Rem gestam canimus, capitis non somnia uani* [“Canto hechos sucedidos, no los sueños de un embustero”].

BIBLIOGRAFÍA

- AMBROGIANI, Francesco (2003), *Vita di Constanzo Sforza (1447-1483)*, Pesaro, Società Pesarese di Studi Storici.
- ARBIZZONI, Guido (1996), “La saffica di Antonio Costanzi per le nozze di Constanzo Sforza e Camilla d’Aragona”, en Cesare QUESTA y Renato RAFFAELLI (eds.), *Studi Latini in ricordo di Rita Cappelletto*, Urbino, Quattorventi, 253-269.
- BENPORAT, C. (2001), *Feste et Banchetti. Convivialità italiana fra tre e Quattrocento*, Città di Castello, Leo S. Olschki Editore.

- BRIDGEMAN, Jane y Alan GRIFFITHS (2013), *A Renaissance Wedding. The Celebrations at Pesaro for the Marriage of Costanzo Sforza and Camilla Marzano d'Aragona 26–30 May 1475*, London, Harvey Miller Publishers.
- CALENZIO, Elisio (1503), *Opuscula*, Roma, J. Besicken.
- CASTAN, Auguste (1888), “Les noces d’Alexandre Farnèse et de Marie de Portugal. Narration faite au cardinal De Granvelle par son cousin Germain Pierre Bordey”, *Mémoires couronnés et autres mémoires publiés par l’Académie Royale des Sciences, des Lettres et de Beaux-Arts de Belgique*, t. XLI, 1-88.
- CRISTÓBAL, Vicente (1988), “Tempestades épicas”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 14, 125-148.
- DE MARCHI, Francesco (1566), *Narratione particolare del Capitán Francesco de Marchi da Bologna delle gran feste et trionfi fatti in Portogallo et in Fiandra nello sposalitio dell’Illustrissimo et Eccellentissimo Signore il Sig. Alessandro Farnese, Principe di Parma e Piacenza, e la Sereniss. Donna Maria di Portogallo*, Bologna, Alessandro Benacci.
- DIETZ, Jost Ludwig (1518), *Diarii et earum quae memoratus digna in splendidissimis, potentissimis Sigismundi Poloniae regis et serenissimae dominae Bonae Mediolani Barique ducis, principis Rossani, nuptiis gesta descriptio*, Cracovia, Hieronymus Vietor.
- DIETZ, Jost Ludwig (1521), *De vetustatibus Polonorum. De Jagellonum familia. De Sigismundi regis temporibus*, Cracovia, Hieronymus Vietor.
- DÍAZ GITO, Manuel Antonio (1996), “El tema de la tempestad en el poema *Vaccaeis* de J. C. Calvete de Estrella”, *Euphrosyne. Revista de Filología Clásica*, nova série volume 24, 295-305.
- El recibimiento que la Universidad de Alcalá de Henares hizo a los Reyes nuestros señores, quando vinieron de Guadalupe tres dias después de su felicísimo casamiento*, Alcalá de Henares, J. de Brocar, 1560.
- FALLETI, Clelia (1987), “Le feste per Eleonora d’Aragona tra Napoli e Roma nel 1473”, en *La fête et l’écriture. Théâtre de Cour, Cour-Théâtre en Espagne et en Italie, 1450-1530, Colloque international Espagne-France-Italie, Aix-en-Provence, 6-7-8 décembre 1985*, Univ. Aix-en-Provence, 257-276.
- GÓMEZ DE CASTRO, Alvar (1561), *Recebimiento que la imperial ciudad de Toledo hizo a la Magestad de la Reyna nuestra señora doña Ysabel, hija del Rey Henrrico II de Francia, quando nueuamente entró en ella a celebrar las fiestas de su felicísimas bodas con el Rey don Philippe nuestro señor II de este nombre*, Toledo, J. de Ayala.
- JACQUIOT, Joseph (1993), “Des mariages royaux en France: unions pour raison d’État du XVe au XVIIe siècle”, en M. T. JONES-DAVIES (dir.), *Le mariage au temps de la Renaissance*, Paris, 141-153.
- KRUCZKIEWICZ, Stanislaus (1900), *Petri Royzii Aurei Alcagnicensis carmina*, vol. I, Cracovia, Universidad Jallónica.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (2004), *Las fiestas en la cultura medieval*, Barcelona, Areté.
- LUCERI, Angelo (2005), “Il carro di Venere: tradizione e innovazione in Draconzio, *Romuleon* 6.72-79”, en Isabella GUALANDRI, Fabrizio CONCA y Raffaella PASSARELLA (eds.), *Nuovo e antico nella cultura greco-latina di IV-VI secolo*, Milán, Cisalpino, 239-254.
- MALACARNE, G. (2002), *Le feste del principe. Giochi, divertimenti, spettacoli a corte*, Módena, Il Bulino.
- MAMERANO, P. (1565), *Epithalamia duo illustrissimi dn. domini Alexandri Farnesii, principis Parmae ac Placentiae, etc. et illustrissimae dominae Mariae a Portugallia [...]*, Amberes, C. Plantino.
- MASSARENTI, Alessandra (2007), “Nozze e politica. Alcune riflessioni relative alle strategie matrimoniali nell’Italia degli stati signorili del Quattrocento”, *Annali dell’Università di Ferrara. Sezione Storia* 4, 113-140.
- MELE, Veronica (2012), “La creación de una figura política: l’entrada in Napoli de Ippolita Maria Sforza Visconti d’Aragona, duchessa di Calabria”, *Quaderni d’italianistica* 32.2, 27-75.
- MORAES, Sebastião de (1578), *Vita et Morte de la Seremissima Principessa di Parma e Piacenza*, Bologna, Alessandro Benacci.

- Ordine delle Noççe dello Illustrissimo Signore Meser Constantio Sfortia de Aragonia et della Illustrissima Madonna Camilla de Aragonia sua consorte nellanno 1475*. Ms. Urb. Lat. 899 (Biblioteca del Vaticano).
- SERRANO CUETO, Antonio (2006), “La boda de Íñigo López de Mendoza (IV duque del Infantado) e Isabel de Aragón cantada en verso latino por Martín Ivarra”, *Silva. Estudios de Humanismo y Tradición Clásica* 5, 361-385.
- SERRANO CUETO, Antonio (2008), “El epitalamio latino (1560) de Diego de Guevara en honor de Felipe II e Isabel de Valois”, *Calamus Renascens. Revista de Humanismo y Tradición Clásica* 9, 245-292.
- SERRANO CUETO, Antonio (2011), “Las lágrimas de la *noua nupta* en la tradición del epitalamio latino”, *Minerva. Revista de Filología Clásica* 24, 137-155, accesible en <https://revistas.uva.es/index.php/minerva/article/view/2593/2043>, consulta diciembre 2023).
- SERRANO CUETO, Antonio (2014), “Historia y ficción poética en la *deductio moderna*: el largo viaje de la novia en tres epitalamios latinos del siglo XV en honor de la Casa de Aragón”, *Euphrosyne* 42, 67-86.
- SERRANO CUETO, Antonio (2019), *El epitalamio neolatino. Poesía nupcial y matrimonio en Europa (siglos XV-XVI)*, Alcañiz-Lisboa, Instituto de Estudios Humanísticos, Centro de Estudios Clásicos.
- URSINUS VELIUS, Kaspar (1522), *Poematum libri quinque*, Basilea, J. Froben.